



ESPAÑA Y MI SONRISA SOMOS ASI

La sonrisa de España pasa por el televisor. Los presentadores de televisión han enseñado a sonreír al país con obstinación. Sonrisas galanas, comprensivas, exculpatorias, pícaras, abiertas, presentidas, incoadas, estratégicas, conmemorativas, ajardinadas, homogéneas, arquitectónicas, verde doncella, tamborileras, en fin, toda la gama que va desde Mona Lisa al bobo de Coria. Teniendo en cuenta que a mí me parece mucho más oportuna la sonrisa del bobo de Coria que la de Mona Lisa. Esta no es que sonriese, es que era así de imbécil. Nadie, como los presentadores de televisión, logra mantener una sonrisa durante más segundos. Hay veces, porque los enfoques persisten más allá del fino sentimiento que produce la sonrisa, que los presentadores se quedan «eternamente» sonriendo, paralizados, mineralizados, petrificados, en una increíble mueca antidiluviana, y se ve cómo se pudren, cómo se les momifica la corbata, cómo se les dibuja la calavera. Y siguen mirando

desde sus enormes fosas orbitales mientras transcurren los períodos geológicos, pero sonriendo, ofreciendo el gran carámbano de su sonrisa, y todos vemos, aterrados, sobrecogidos en nuestra salita de estar, que verdaderamente son ya nuestros antepasados, nuestros ancestros, y, de pronto, en medio de tanta alucinación, dicen: «Nos avisan que por dificultades técnicas no podemos conectar con Barcelona», u otro despropósito cualquiera. Yo imagino, supongo, quiero creer, que en Prado del Rey funciona una escuela en la que a los presentadores se les enseña a sonreír hasta más de un minuto seguido. Toda sonrisa, más allá de cierto punto, se hiela, se convierte en una máscara. ¿Cómo es posible que los presentadores de televisión logren sonreír todo el tiempo que les da la gana sin que la cara se les transforme en un iceberg? Y hay otro problema. De cien veces que sonríen los presentadores, en noventa y nueve de ellas no hay ningún motivo, sino todo lo contrario. Tendrían que llorar, que derramar lágrimas amargas. Yo comprendo que la televisión es del Estado, y que es preciso dar buena impresión. Pero una cosa es dar buena impresión, y otra hacernos creer que todo el monte es orégano. LICANTROPO



PRESENTADORES

LAJES SECRETOS DE LA TELE

iva de Hermano
os espías a suel-
Prado del Rey

IA Y MESONERO RO-
virán las últimas noti-
siglo pasado en el pro-
españoles» (muertos),
y y al otro, que esta-
os.

S: Que retransmitirán
la Nacional donando a

sus niños para tan benéfico fin, con objeto de sustituir a los niños de San Ildefonso, que se han vuelto rojos y están dando sentadas y meadas en el Colegio.

EL GENERAL SPINOLA: A quien se ha encargado un interesante programa de óptica política y monocular, con incursiones en la balística y nociones de golpe de Estado desde el Estado.

EL PADRE FELIX GARCIA: Quien llevará la interesante serie «Los intocables», donde nos irá contando cómo asistió al óbito de los grandes del país en las letras, la política, las artes, la tauromaquia y la natación.

